

Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia
Lunes después de Pentecostés
Memoria obligatoria

Introducción:

La piedad mariana que ha acompañado a los cristianos desde los inicios de la Iglesia se ve enriquecida a través de los siglos por el reconocimiento que hace el mismo Pueblo de Dios de todos los santos atributos de la Virgen María; aquella que, siendo instrumento de cooperación en la regeneración de los fieles de la Iglesia (San Agustín), es también Madre de los creyentes, como que, siendo Madre de Cristo es así mismo Madre de su cuerpo místico (San León Magno).

El pasado 11 de febrero, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos presentó la voluntad del papa Francisco de inscribir en el Calendario Romano la memoria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, toda vez que, acogiendo atentamente la tradición de la Iglesia (desde el Cenáculo hasta Benedicto XIV y León XIII) y la insistencia reciente del Magisterio (declaración del Concilio Vaticano II, tercera sesión) quiera que, más allá de declararse doctrinalmente esta verdad de fe, sea celebrada cada año como memoria litúrgica en la Misa y en la Liturgia de las Horas el lunes después de Pentecostés. Esta memoria nos recordará que el crecimiento de la vida cristiana se fundamenta en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos. El Papa Francisco consideró oportuno instituir esta memoria puesto que “puede incrementar el sentido materno de la Iglesia en los Pastores, en los religiosos y en los fieles, así como la genuina piedad mariana”.

Para la Misa.

Monición de entrada.

Hoy la Iglesia exalta la piadosísima maternidad de María; Ella es Madre del Verbo Encarnado, es Madre del Dios vivo. Papa Francisco nos invita a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo a celebrar de hoy en adelante, el lunes que sigue a Pentecostés, la Eucaristía en su Memoria y a experimentarla también como madre nuestra, Madre de la Iglesia.

Dispongámonos a la celebración eucarística con filial piedad.

Oración de los fieles

Presidente:

A Dios, Padre de bondad, pidamos que escuche nuestras súplicas y las acoja con misericordia, pues lo hacemos por intercesión de nuestra Buena Madre.

R/. Por intercesión de María, Madre de la Iglesia, escúchanos, Señor

Por la Iglesia, para que el papa, los obispos y todos los ministros ordenados, anuncien siempre la salvación en Cristo y la poderosa intercesión y amable maternidad de la Virgen María. Roguemos al Señor.

Por nuestra diócesis de Bogotá, para que la maternidad de María acompañe la nave de la Iglesia en nuestra ciudad en su misión evangelizadora. Roguemos al Señor.

Por nuestros gobernantes, para que el Señor, por la intercesión de María, les conceda justo discernimiento para alcanzar el bien común en nuestra nación. Roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad (parroquial) para que experimentemos la esperanza cierta de sentir a María, nuestra buena Madre, como modelo de fiel seguimiento del Evangelio de Cristo. Roguemos al Señor.

Presidente:

Dios, Padre Eterno, que en la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, nos has dado una intercesora en el cielo, escucha las súplicas que confiadamente te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

Lunes después de Pentecostés

Memoria obligatoria

Oración colecta

Dios, Padre de misericordia,
cuyo Hijo, clavado en la cruz,
nos entregó a su Madre, santa María Virgen,
como Madre nuestra;
por su intercesión, concédenos
que tu Iglesia sea cada día más fecunda,
se alegre por la santidad de sus hijos,
y atraiga a su seno a todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta nuestros dones, Señor,
y conviértelos en el sacramento de la salvación,
para que nos enciendan en el amor
de la Virgen María, Madre de la Iglesia,
y merezcamos ser asociados, con ella,
más íntimamente a la obra de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Padre misericordioso,
hemos recibido el anticipo de la redención y de la vida;
te pedimos humildemente que tu Iglesia,
por la intercesión maternal de la Virgen María,
ilumine a las naciones con el anuncio del Evangelio
y colme el mundo entero con la efusión del Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

María, Modelo y Madre de la Iglesia

- V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantemos hacia el Señor
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y glorificarte como es debido
en esta celebración de la Virgen María.

Ella, al aceptar tu Palabra con su corazón inmaculado,
mereció concebirla en su seno virginal
y, dando a luz a su propio Creador,
preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, aceptando junto a la cruz el testamento del amor divino,
adoptó como hijos a todos los hombres nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.

Ella, unida a los Apóstoles
en espera del Espíritu Santo prometido,
asoció su oración a la de los discípulos
y se convirtió en modelo de la Iglesia orante.

Elevada a la gloria de los cielos,
acompaña a la Iglesia peregrina con amor maternal,
y con bondad protege sus pasos hacia la patria del cielo,
hasta que llegue el día glorioso del Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos, cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor...